

---

---

*Juan Frigolé Reixach*

---

*«Ser cacique» y «ser hombre»  
o la negación de las  
relaciones de patronazgo  
en un pueblo de la Vega Alta  
del Segura*

Los obreros agrícolas (1) de un pueblo de la Vega Alta del Segura (2) contraponen a menudo la palabra «cacique» a la palabra «hombre». ¿Qué es un cacique? ¿Qué es un hombre? Ambas preguntas contienen símbolos y modelos de relación social. Los símbolos son objetos, actos, conceptos o expresiones lingüísticas que se hallan de forma ambigua en lugar de una multiplicidad de significados diferentes, suscitan sentimientos y emociones e impelen a la acción. (A. Cohen, 1974, 23). Dichos símbolos pueden ser definidos

---

(\*) Este trabajo es una versión modificada y ampliada de uno anterior que el autor presentó en homenaje a Julio Caro Baroja con motivo de su sesenta aniversario.

(1) La mano de obra agrícola en este pueblo se estima en 1.500 obreros, que se distribuyen de la siguiente manera: Obreros, que a la vez son empresarios agrícolas (aparceros o propietarios): 58 por 100. Obreros eventuales, que no son empresarios: 38 por 100. Obreros fijos: 4 por 100.

El primer grupo está compuesto por propietarios exentos de contribución por tener menos de 500 pesetas de líquido imponible y por unos 300 aparceros.

(Datos relativos a 1974 y facilitados por el Servicio de Extensión Agraria de Cieza, Murcia.)

(2) El pueblo tenía 8.289 habitantes de hecho en 1970, de los cuales 7.238 habitantes (87 por 100) vivían en el casco urbano y el resto en los núcleos rurales dentro del término municipal.

---

---

de forma breve y esencial con relación al espacio y a los desplazamientos que tienen lugar en él. «Ser hombre» implica «tener los pies firmes en el suelo», «plantarse en un sitio determinado», en «su» sitio. «Ser cacique» implica abandonar este sitio e ir a «meterse debajo» del amo, señorito o capitalista. Este «meterse debajo» puede ser ocasional o permanente. El «sitio» al que se refieren es a los centros de contratación, a los lugares públicos de contratación laboral: El que se mueve por fuera de ellos para obtener trabajo está caciqueando, está aproximándose a los amos, a los señoritos o capitalistas, se está saliendo de su demarcación para acercarse a otra área. Pero este movimiento le va a llevar sólo a una posición situada entre ambos grupos primarios, a una posición de mediación. Estos símbolos y sus modelos respectivos de relación tienen su función en el ámbito laboral, de las relaciones laborales, pero se extienden a todos los momentos de la vida del individuo, ya que el tiempo en que no se trabaja es en gran parte para el obrero agrícola eventual un tiempo de búsqueda de trabajo.

«Ser hombre» incluye un conjunto de normas de tipo consuetudinario mediante las cuales los obreros agrícolas eventuales pretenden mejorar las condiciones de su trabajo y regular, en último término, el mercado de trabajo. Estas normas constituyen unos mecanismos habituales de defensa del trabajador frente al amo, señorito o capitalista. El cacique se define precisamente por romper con estos mecanismos de defensa y hacerse insolidario con su grupo.

Frente al señorito que se define por la educación, el refinamiento y la cultura, el obrero agrícola se define por el trabajo y las características del mismo. Educación y trabajo se contraponen. La etiqueta, las formas, el refinamiento, la fineza y la instrucción son patrimonio de los que no trabajan o al menos no trabajan en la tierra o en el monte. Los que trabajan en la tierra o en el monte son ignorantes, no educados, bastos —muchas veces se presentan ellos a sí mismos de esta forma a otras personas de fuera de su grupo—, pero son «hombres», son hombres formales, hombres honrados. Los que se «meten debajo del amo» o del señorito intentan escapar a su primitiva clasificación sin alcanzar la otra. Ello es evidente ya que incluso la gente

---

---

suele ser reticente para aplicar a los nuevos ricos el «don» propio de los señoritos, a causa del recuerdo de su origen social y de su falta de educación, refinamiento e instrucción. Como personas que escapan a las clasificaciones primarias establecidas, los caciques son contemplados con horror, odio y repugnancia al igual que los seres monstruosos que participan de varias naturalezas o quimeras.

Los obreros agrícolas eventuales hacen frente a las condiciones, a las pretensiones impuestas por los patronos, señoritos o capitalistas no mediante un sindicato o la utilización de métodos políticos convencionales, sino mediante un símbolo y un código de conducta que podríamos calificar de tradicional. No es que no sientan la necesidad de un sindicato auténtico —claman por él, como luego veremos—, o que no empleen métodos tales como la huelga, pero respecto a lo primero no se han podido dotar de tal forma organizativa y lo segundo ha revestido un carácter más bien espontáneo y ocasional. Por todo ello el mecanismo básico y habitual ha sido la forja de un símbolo que les identifique, les una o impulse a la acción. Este símbolo es de naturaleza verbal: ser hombre.

Presentamos a continuación una serie de casos para que se vean las relaciones de los obreros con los señoritos o patronos y con los que están en una posición intermedia de forma habitual, por ejemplo: los corredores de fruta e intermediarios agrícolas, los encargados de las fincas, capataces, etcétera. Los corredores de fruta y de productos hortofrutícolas en general ocupan esa posición, según los obreros eventuales, porque, además de las operaciones de compra-venta, suministran mano de obra al comprador para su recolección y la controlan o contratan mano de obra para la recolección de cosechas que ellos mismos han comprado.

A través de estos casos se pondrán de manifiesto las condiciones de contratación del obrero eventual y las de su trabajo, así como sus reacciones frente a las mismas y las alternativas que se le ofrecen. Irán poniéndose de manifiesto las normas de su código de conducta incluidas en el símbolo «ser hombre» y que constituyen su contenido, para contraponerlo con las definiciones del símbolo «cacique», al código de actuación insolidaria contenido en él.

---

---

## ANTECEDENTES HISTORICOS: EL PROCESO SOCIAL

Podría plantearse la pregunta de dónde procede el símbolo ser «hombre», quién y cuándo lo forjó. Por ahora lo único que podemos hacer, y de forma breve y esquemática es constatar que dicho símbolo existía veinte años atrás, antes de que tomasen cuerpo las principales transformaciones que están modificando las relaciones de producción dentro de este pueblo, e intentar ver su contenido y su función para ver luego los que ha adquirido con posterioridad.

Antes de que se iniciara el movimiento reivindicativo de los aparceros: labradores y «piojareros» (pegujareros) en 1962 para modificar parte de los usos y costumbres por los que se regía el sistema de aparcería —información complementaria (Frigolé, J., 1974, 1975)— el aparcerero, a través de la honradez sin tacha, de la formalidad, de ser «hombre» de una palabra —así es como muchos informantes aparceros describen a sus padres y a otros muchos coétaneos— intentaba reforzar su vinculación con el amo de la tierra y, por tanto, su posición en cuanto a estabilidad, aunque ésta no dependiera sólo de lo anterior, como luego veremos. La honradez para con el amo y por extensión con la otra gente significa cumplir en todo y en especial en el cultivo, tiene que ver con el «dar gusto» y el hacer todas las cosas necesarias para que «le miren a uno». Y esto era lo importante: ser mirado. Para ello, el aparcerero intentaba suplantar o anular, mediante la exhibición de esas características, al cuartero que los amos solían enviar para inspeccionar la trilla, controlar el reparto de la cosecha y escoger la parte del amo. El aparcerero habla con la mayor satisfacción y orgullo de este aval de su persona que supone el hecho de que el amo no le enviase al cuartero. La queja solía ser muchas veces, *a pesar de todo lo que hago no me miran bien, o no me miran lo suficiente*.

El grado de mayor identificación lo suponen los casos en que el aparcerero racionaliza su relación con el amo en términos de familia o relaciones de parentesco. Ese trato directo, ese roce entre el aparcerero y el propietario y entre ambas familias puede dar origen, basándose en una serie de circuns-

---

---

tancias reales que no voy a especificar, a tales racionalizaciones. Me decía un aparcerero de sesenta y seis años: *nuestra visita es familia*, se refería a las visitas a la casa del señorito, el amo de la tierra. Aunque este hombre distinguía bien entre su señorito y los otros señoritos y me decía que los señoritos debían estar en un lado y los obreros en otro, separados.

No voy a entrar aquí en el análisis de unas circunstancias que muy seguramente han contribuido a la creación de este símbolo, de esta personalidad del aparcerero, pero debo mencionarlas aunque sea de pasada: la posición de fuerza, de dominio del amo cuando no existían otras alternativas de ocupación —*cada Navidad cumplía el contrato y si quería te echaba*, dice un aparcerero—, cuando había una gran masa de jornaleros sin tierra o con poca tierra por debajo del aparcerero más grande, pero con ganas de obtenerla, y la represión que siguió a la guerra. Las siguientes palabras de un aparcerero también mayor, de una edad semejante al anterior, describen muy adecuadamente la postura habitual de los amos: *en tiempos de la Monarquía igual que ahora (1972) al que era buen agricultor no le echaban, lo miraban con simpatía, pero siempre con el puñal en la mano. Las tierras que se llevaban después de la guerra por el hecho de ser rojo o de ser considerado rojo decían los propietarios: no pongas más el pie en ellas. Esto, tanto a los que tenían tierras repartidas (tierras que se repartieron a los obreros durante la guerra) como no. A los primeros aún más. Muchos tenían la cosecha por recoger y se la quedaron los amos.*

Pasando ahora a los últimos tiempos las líneas de transformación son las siguientes:

Desaparición de gran número de aparceros y dentro de este grupo la gran mayoría de los labradores que vivían en las casas de campo y en los núcleos rurales y desaparición progresiva, asimismo, del sistema de aparcería. Puede afirmarse que el sistema de aparcería retrocede en la medida que avanza el número de hectáreas o fanegas plantadas de frutales. El sistema de aparcería subsiste sólo en aquellas zonas dedicadas a los cultivos tradicionales: olivos, arroz,

---

cereales y maíz. Los dueños que han comprado tierras y han tenido intención de plantarlas de frutales han despedido a los aparceros. En esta acción han coincidido gentes de procedencia dispar, tales como empresarios del esparto y dueños de montes de esparto que hicieron dinero con esta fibra en la posguerra, gentes que se enriquecieron con otros negocios o empresas, gente que ha prosperado a través de su trabajo y merced a influencias o apoyos en organismos oficiales y en último lugar —y también en muchos casos los últimos en llegar—, gente que ha hecho dinero en la emigración y ha comprado tierras en el pueblo, estableciéndose o no en él, y los empresarios de fábricas de conserva establecidas en el pueblo o de fuera de él.

A este movimiento de despido de aparceros hay que sumar el producido por la recogida de tierras por parte de los propietarios que las tenían dadas en aparcería. Esto significa quitar a los medieros mediante el pago de unos derechos y llevar las tierras ellos directamente, cambiando o no los cultivos o esperando quizás venderlas. Generalmente a la recogida de tierras le ha seguido la modificación de la infraestructura de las mismas: ampliación de los bancales, caminos, construcción de puentes sobre las acequias y luego utilización de maquinaria y predominio de los frutales en tales tierras. Algunos propietarios, ausentes o no, que tienen o no otras tierras que llevan directamente, siguen esperando sin introducir mejoras ni recoger las tierras para que los medieros se cansen y las dejen, o al menos así lo expresan varios aparceros que se quejan de las condiciones en que se halla la tierra que llevan, bancales estrechos, falta de puentes para entrar en las tierras, falta de caminos, dificultades para hacer entrar maquinaria, excepto máquinas pequeñas, sin obtener contestación alguna de los dueños respectivos. Los medieros, a no ser que los dueños los indemnicen, no quieren dejar la tierra, ya que se acuerdan de los derechos que pagaron por ella y la importancia que suponían aquellas cantidades desembolsadas años atrás. Además, aunque vayan a jornal, pueden seguir llevándolas dedicándoles un tiempo marginal, los días festivos y otros días en que no encuentran dónde echar un jornal o las condiciones atmosféricas lo impiden. En conclusión, pode-

---

---

mos afirmar que la aparcería va desapareciendo no porque los propietarios estén de acuerdo con los medieros de que una «misma tierra no puede alimentar o sostener a dos familias, la del mediero y la del amo», sino debido a un conjunto de circunstancias gran parte de las cuales ya he presentado. La tierra, por otra parte, y debido a la afluencia de compradores y al trasiego de la misma, había subido muchísimo en estos años.

La huelga de los aparceros de 1962 y los hechos posteriores en cuanto tendían a modificar las condiciones de la aparcería se pueden concebir como un movimiento destinado a restablecer una posición que se desmoronaba. En la actualidad esta posición de los aparceros se ha desmoronado ya y la solución o el camino es hacer el máximo número de jornales y seguir con la tierra como una actividad más o menos marginal. Ejemplo de ello son, entre otras, las opiniones y las actitudes de dos medieros, uno, hijo de labrador, y el otro, ex labrador él mismo. El primero de ellos cada vez que va a trabajar a la tierra que lleva, generalmente los días festivos, apunta en la libreta de gastos de cultivo el precio de un jornal. La tierra compensa el trabajo o el jornal que uno no echa en otro sitio. El segundo me decía: *Cuando alguien va a preguntar por mí a mi casa, mi mujer les dice: «hoy ha ido a trabajar», si he ido al monte a segar tallos, u «hoy no ha ido a trabajar y está por allí» (el paraje de la tierra que lleva), y se reía de que su mujer identificase trabajo con salario.*

La mayoría de los nuevos propietarios citados antes emplean algunos obreros fijos o más o menos estables y obreros eventuales en número variable, según las épocas. También dependen para dirigir las operaciones concretas y contratar obreros de intermediarios, encargados y capaces.

El grupo de jornaleros agrícolas eventuales se ha engrosado, y cada vez de forma más permanente, con un grupo de obreros del monte: los esparteros. La cronología de los hechos para esta rama es la siguiente: cierre de las principales fábricas de elaboración de esparto a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta. Emigración de los

---

trabajadores de estas fábricas y de gran parte de los esparteros que arrancaban el esparto en el monte. A partir de este momento, no queda en el pueblo ninguna industria espartera, excepto una pequeña cooperativa espartera. Los empresarios que aparecen luego son en gran parte intermediarios que vienen de fuera del pueblo y que venden el esparto a fábricas de un pueblo cercano y que en algunos casos trabajan con dinero de esas mismas fábricas. Esos mismos intermediarios arrancan esparto igual que los otros esparteros, ya que son gente que procede de esta profesión. Antes del cierre de las fábricas, como había tantos esparteros se producía todos los años una situación de paro forzoso, ya que los espartos subastados cada año se arrancaban antes del plazo fijado y había que esperar a que se convocasen las siguientes subastas. Esta época de paro solía coincidir con la época de invierno, en la que al espartero no le quedaba otro remedio que ir al monte por un haz de leña para vender y cosas similares, es decir, pasar hambre, ya que, además, los precios de recogida del esparto eran bajos y no había posibilidad de hacer ahorros dado el elevado precio del pan y otros víveres.

En los últimos años el paro existe para este ramo, pero por efecto de una acción voluntaria para que no baje el precio del esparto, por efecto de la falta de demanda de tal fibra debido a una serie de factores, entre ellos a la importación de esparto del Norte de Africa. En 1976, prácticamente no se ha arrancado nada o muy poco esparto dentro del término municipal de este pueblo.

Tanto hoy como en el pasado, el sistema de contratación ha sido el mismo para los esparteros. El dueño o el comprador de los montes de esparto fijaba el precio, pero quien se entendía con la gente era un intermediario: el listero. El sistema de contratación consiste en avisar que se va a poner la romana en un determinado paraje y allí acuden todos los que quieren arrancar esparto. Allí se les asigna un lugar por sorteo cada día que determina su ámbito de recolección. El listero apunta una o dos veces al día, según las estaciones, los kilos de esparto arrancados por cada trabajador, y es también el encargado de pagarles. La relación con el dueño de los montes o con el comprador de los mismos suele ser

---

---

inexistente, no como en el caso de los aparceros. En caso de huelga el contacto ha sido más bien con la Guardia Civil.

Voy a citar el relato de unos hechos que sucedieron unos pocos años antes de 1960 y a causa de una huelga de los esparteros. Se daba el caso que la persona que se había quedado con la subasta de espartos era también el alcalde del pueblo. Me relata el caso un espartero que tiene hoy treinta y cuatro años y ha sido espartero toda su vida al igual que su padre:

*Lo que pasa, ¡fíjate! cuando D. ... estaba de alcalde, también tuvimos una miaja de lío. Habían otras personas mayores que yo que se enfrentaron antes que yo, porque eran mayores, sabían más, tenían más experiencia. Y claro, estos señores tuvieron que ir a la casa de D. ... y entonces él les dijo que los esparteros tendríamos que continuar toda la vida paseándonos con esparteñas, que jamás podríamos vivir mejor. Este pagaba el esparto a 40 céntimos el kilo y nosotros le pedimos 50 céntimos, 10 céntimos más. Había dos romanas puestas y las dos romanas hicimos la huelga y nos vinimos al pueblo y entonces llamó a unos cuantos. Los llamó a su casa y entonces, cuando estaban dentro, llamó a la Guardia Civil por teléfono y la puso en la puerta por si acaso alguno se propasara o tal con él, al salir a la puerta, crujirle. Y claro los muchachos estaban dentro y les dijo todo lo que quiso, todo lo que quiso decir: Si a alguno se le hubiera ocurrido de propasarse con él o de contestarle de sus derechos, pues a lo mejor al salir a la puerta lo hubieran cascado. Y claro el espartero ha llevado muchos golpes de éstos y, quieras que no, se lanza antes que nadie, no por nada, no porque sea más revolucionario, sino por la serie de golpes que le van a dar y está llevando (7-IX-76).*

Respecto a las diferencias con los obreros agrícolas eventuales procedentes del grupo de labradores, «piojareros», en fin, de la aparcería me dice: *Son los que mayormente tienen mayor número de jornales en su poder, en fin, porque se dedican más a la jornada agrícola que nosotros. A nosotros normalmente nos conocen menos para echar jornales y eso quieras o no, pues eso hace mucho. Un hombre*

---

---

*que está siempre en el campo, está echando jornales agrícolas, pues ya todos los agricultores le conocen y a nosotros pues ya nos van conociendo también.*

Otra de las características de los obreros agrícolas citados: *Es que hoy en día casi todos esos hombres llevan una mija de tierra y entonces se hacen ellos mismos peonadas vueltas y eso hace que el espartero eche algunas peonadas menos. Hay muchas peonadas que son así, de esta manera. Son peonadas vueltas sin intermediar dinero, más que trabajo, mano de obra. Luego si a final de temporada se tienen que dar quinientas pesetas uno a otro, porque le ha hecho uno una jornada más al otro, ellos se abonan, se apañan y se van devolviendo las peonadas así. Claro eso hace que disminuyan mucho las peonadas para el ramo eventual del esparto que no tiene posibilidad de llevar tierra, o sea, que no lleva tierra.*

La peonada vuelta es una forma de cooperación que ya existía antes y que continúa existiendo y subsiste hoy a pesar de ir al jornal. Deben renunciar a ella sólo los que llevan tierra y trabajan como fijos en algún lugar, finca u oficio. Pero no los eventuales, ya que para las recolecciones y otras faenas precisas dejan de ir al jornal para dedicarse un tiempo determinado a las tierras que llevan.

Estos dos sectores de población, que han estado diferenciados en el pasado y ocupado posiciones distintas en un sistema de estratificación anterior, están experimentando en la actualidad unas mismas condiciones de contratación laboral, de la inestabilidad en el empleo y condiciones de trabajo. Han pasado a ocupar una posición estructural, como asalariados bajo unos intermediarios puestos por unos amos, señoritos o capitalistas. Esto no debe hacernos olvidar las diferencias reales entre estos obreros agrícolas procedentes de la tierra llevada bajo el sistema de aparcería y los obreros procedentes del monte (Frigolé, 1974). Estas diferencias, algunas de las cuales he presentado antes, se refieren fundamentalmente al pasado y son fruto de situaciones heredadas, incluido el proceso de socialización de ambos, pero a pesar de ello parece que la reacción de ambos grupos o sectores a las condiciones laborales actuales es homogénea y semejante.

---

---

## ESBOZO BIOGRAFICO DE TRES INFORMANTES

Voy a desarrollar a continuación, y de forma también esquemática, la trayectoria de tres informantes cuyas vidas reflejan o son el paradigma de las transformaciones explicadas antes. Con estos tres informantes a los que conozco desde hace algunos años (a uno de ellos desde 1971) he conversado extensamente durante los meses de febrero a septiembre de 1976 y fueron los elegidos como representativos de las situaciones que atraviesan los obreros del monte y las gentes procedentes del cultivo de la tierra bajo el sistema de aparcería. Sus informaciones son, en líneas generales, idénticas a las del conjunto de informantes con que he trabajado, unos treinta, procedentes del trabajo en el monte y en la agricultura a partes iguales. Integra este grupo gente que conozco desde los mismos inicios de mi trabajo de campo a finales de 1971, gente que he ido tratando en las sucesivas veces que regresé al pueblo y gente nueva que al igual que la anterior he tratado y seguido especialmente en el período citado de 1976.

El primero de los informantes, al que designaremos con la letra A, tiene treinta y ocho años de edad, está casado y tiene dos hijos. Es hijo de labrador de la Vega del Río Segura, y él mismo fue labrador junto con un hermano suyo cuando su padre se retiró y se fue a vivir al pueblo, a la casa que había comprado con anterioridad. Llevaban los dos hermanos unas cien fanegas de secano más doce fanegas de riego. Hace pocos años él también se fue a vivir al pueblo porque el dueño le recogió las tierras, previo pago de los derechos de las mismas, para vender luego la finca. Les pagaron 170.000 pesetas de derechos. En la actualidad lleva todavía unas diez fanegas, la mayor parte de las cuales son de un tío paterno suyo y de su suegra y las tres restantes del señorito. Está a la expectativa de llevar otras tres fanegas que ha comprado *un muchacho que era de nuestra clase y se fue a Barcelona y allí ha tenido suerte y ha ganado unas perras*. Ha trabajado en una fábrica de conservas algunas temporadas, en verano. Va al jornal y principalmente al monte a segar tallos de romero, y a la poda en invierno. Realizó un cursillo breve de podador impartido

---

---

por Extensión Agraria. No ha ido a la vendimia ni a trabajar fuera del pueblo, excepto una vez que fue a la trilla del arroz en la zona de Valencia. A pesar de tener que trabajar al jornal no quiere estar sujeto por ahora a un sitio para trabajar *porque tengo la tierra, y la tierra me deje más o me deje menos, yo no me la dejo. Tengo mis patatas, tengo mis cosas y yo luego a luego voy a la huerta, saco, cojo, como, me gaste más o me gaste menos.*

El segundo informante, al que designaremos con la letra B, tiene treinta y cuatro años, está casado y tiene tres hijos. Su padre fue espartero y él también lo ha sido. Antes de irse al servicio militar se llevó la novia. Dice que de joven el dinero que ganaba lo entregaba en su casa y que su padre no le guardaba nada porque no llegaba para la marcha de la casa. Alguien ha definido a este grupo de obreros eventuales del monte como «gente de ganar y gastar». Al volver del servicio se compró un animal (una burra) para ir al monte y tuvo que pedir fiado para comprarla. Desde el otoño de 1975, al regreso de la vendimia en Francia, era la segunda vez que iba, ha trabajado en las siguientes cosas: fue un poco de tiempo al monte a arrancar esparto, luego estuvo parado cerca de un mes para que se mantuviera su precio, luego le salió la oportunidad de trabajar en la colocación de unas tuberías, más tarde fue durante unos dos meses a Cartagena a cavar remolacha junto con otra mucha gente del pueblo. Iban al principio dos autocares y medio con gente del pueblo y más tarde sólo dos. El sueldo era de 500 pesetas y les pagaban el viaje, es decir, el transporte. Posteriormente estuvo quince días en la repostura del arroz en Valencia, siguiendo a éste la recogida de la fruta en el pueblo y al término de ésta se fue por tercera vez a la vendimia a Francia. Me dice que entre la vendimia (1975) y la repostura del arroz en Valencia del año 1976, recogió cerca de setenta y cinco mil pesetas y que de esa cantidad no le queda nada o casi nada y eso que no ha dejado un día de trabajar, incluidos los domingos. Cuando dice que no ha dejado de trabajar quiere decir los días que ha habido trabajo y ha sido posible trabajar. Ello indica entre otras cosas que ha estado un cierto tiempo parado y que los jornales ingresados son bajos. No lleva tierra y sólo le han de-

---

---

jado una parcela para sembrar en el huerto de un pariente suyo.

El tercero de los informantes, al que designaremos con la letra C, tiene cuarenta y cinco años de edad y está soltero. Su padre era labrador del río Segura y él, como hijo menor, le sucedió cuando se retiró su padre a vivir al pueblo. Este fue uno de los tres aparceros que entraron en conflicto con el dueño de la tierra cuando el conjunto de los aparceros reclamaban colectiva e individualmente mayores aportaciones económicas de los amos para poder soportar y llevar las cargas de los cultivos. Este conflicto, que degeneró luego en demanda judicial, duró aproximadamente desde 1969 hasta 1972. El resultado fue el desahucio y el abandono obligatorio de las tierras por parte de este aparcerero y de otros dos más. Posteriormente, compró unos bancales en la huerta y edificó un local para granja, concretamente para la cría y engorde de cerdos. En 1976 ha ampliado su granja hasta convertirla en un edificio de regulares dimensiones. Después de ser despedido de la tierra realizó, asimismo, un cursillo de podador con Extensión Agraria y se dedica ahora durante el invierno y parte de la primavera a la poda. Trabaja, además, en todos aquellos trabajos de tipo agrícola que le salen, tales como recogida de fruta, de tomates, mondas de las acequias, etc., combinando todo ello con el cuidado de sus animales. Todo el dinero y beneficios los invierte en su granja, ya que su propósito es hacer de la misma a largo plazo su puesto y lugar de trabajo. Me lo concreta en estas palabras: *Lo que yo trato de tener ante todas esas cosas que han pasado con la aparcería y todos esos abusos de jornaleros (...) es un puesto de trabajo mío donde no me mande nadie. ¿Sabes por qué?, porque patrón y obrero están en unas posturas que son las siguientes, patrón: «pago mucho y me hace poco», obrero: «me paga poco y le hago mucho». Esta lucha va a estar exigiendo mucho y como no se van a entender, entonces lo que yo quiero es un puesto de trabajo mío para que no me mande nadie y allá yo con mi trabajo.*

---

## LA OBTENCION DE TRABAJO Y LA CONTRATACION DE LOS JORNALEROS

Vamos a presentar a continuación la situación de este grupo de jornaleros agrícolas a través de dos situaciones: la consecución del trabajo y la contratación y las condiciones de trabajo.

El informante A me contó (21-V-76) que estaba furioso contra los dueños de una fábrica de conservas del pueblo. Estos señores son de fuera del pueblo y se han hecho ricos en el plazo aproximadamente de veinte años. Habían comprado en el invierno anterior una finca de 49 fanegas, casi 10 hectáreas, en la Vega del Río Segura y en un paraje muy próximo al cortijo en que había vivido dicho informante. Uno de los dueños de la fábrica le hizo avisar antes de realizar la compra para que le diese informes de la finca, de las características y de si les convenía comprarla. Cuando estuvo hablando este señor, le dijo que si la compraban iban a sembrar la finca de tomates. Este informante se hizo la idea de que se lo ofrecerían a él para sembrarla. Esta es la forma habitual cuando el dueño no es un cultivador directo, se hace un contrato con alguien para esta sola operación. Luego compraron la finca. Hicieron una serie de operaciones para modificar la infraestructura de la misma y pusieron un vivero de pollizos de melocotón para plantarla de estos frutales cuando éstos estén a punto. Dice que a él no le avisaron para trabajar. Luego se ha enterado que tres compañeros suyos iban a sembrarla de tomate.

Poco tiempo después de esto el encargado de la citada fábrica le llamó para preguntarle si quería trabajar en la fábrica en la próxima temporada de la conserva que iba a empezar en el mes siguiente, en junio. Este informante había trabajado ya en esta fábrica en otras temporadas pasadas. Le dijo al encargado que no le daba la respuesta afirmativa todavía porque quería saber si los dueños le podían asegurar el trabajo en otras cosas y en otras temporadas, ya que estos señores tienen fincas y otra fábrica en otro pueblo cercano, además de en este pueblo. Me dijo que sabía él que el año anterior les habían quedado unos dos mil almendros sin escardar en una finca de un pueblo cercano y

---

que no le avisaron. Si sólo le ofrecían trabajo en la época de verano, se lo pensaría porque como se trabajan jornadas de doce y catorce horas diarias no le quedaba tiempo para atender su tierra y es en esa época cuando más trabajo le exige, por lo que, aunque le quedasen los domingos, que es cuando se dedican a sus tierras los que van al jornal, tenía que contratar a alguien para determinadas operaciones (recogida de fruta, riego...) en lo cual se le iban parte de las ganancias. Lo que sigue lo resumió de la siguiente forma en una conversación que mantuve con él posteriormente.

—«Y entonces fui, le expuse mis razones y entonces me dijo este encargado, me dijo *sí, sí, yo se lo diré y que hable contigo* (el dueño). *Bueno, en mi casa estoy. Pues, ¿ha ido usted?; pues igual, igual. Total, que tengo que ir yo a ser el cacique, a decir mire usted y sabe usted, a meterme con él o a que me meta...*»

**Investigador:** Para que te metan...

—*Sí, para meterme yo a trabajar con ellos tengo que ser yo cacique, no ellos conmigo, sino ellos son unos aprovechados y yo soy cacique, porque para meterme con ellos pues tengo que ir a decirles «mire usted» y «sabe usted». ¿Sabe usted lo que quiere decir esto? Arrodillarme delante de usted diciéndole, «mire usted, deme usted trabajo que no tengo, que mis hijicos están pasando falta y no tengo trabajo». Y entonces usted se aprovecha: «Bueno, muy bien, vente a trabajar, pero sin precio». Entonces, al llegar al mes, pues te paga a diez duros la hora y tú tienes que callar porque como no les has exigido jornal te tienes que callar. ¿Lo has comprendido? Entonces son ellos aprovechados y nosotros caciques. La verdad yo la digo (29-V-76).*

Refiriéndose luego al dueño de la fábrica y al acordarse de que hizo el contrato para la siembra de tomates con tres compañeros suyos me dice: *Cuando vea al dueño le voy a decir: «Ningún santo pequeño hace milagros, y yo no esperaba ningún milagro de ti, por muchos millones que tengas».* Clara alusión a su reciente ascenso social, completada con el refrán: «no pidas al que pidió, ni sirvas al que sirvió». Y luego añadió: *Ya veo que lo que quieres es que la gente te venga a chaquetear*, refiriéndose implícitamente a los tres

que habían ido a hablar con el dueño y obtuvieron el contrato para la siembra de los tomates.

Veamos otro caso que ocurrió en la primavera de 1976. Este no me fue relatado por un solo informante, sino que contrastó la información que yo poseía con los datos que conocía el informante B acerca del mismo. Este conoce bien a los protagonistas: un patrón y cinco obreros. Al primero lo conoce porque trabajó para él unas semanas este invierno pasado. A los otros los conoce porque son compañeros de trabajo, esparteros como él. El caso es como sigue: un contratista del pueblo, que también fabrica materiales para la construcción en plan modesto, obtuvo una contrata para poner unas tuberías en un pueblo que dista unos 50 kilómetros. Los cinco trabajadores se trasladaban todos los días en el coche de uno de ellos al lugar de trabajo. Al cabo de cierto tiempo tres de ellos dejan de ir y siguen yendo los otros dos. Una noche, y esto lo presencié el informante, *les dijeron a estos dos que eran muy poco hombres*. Según las informaciones que tenía, le dije que parece que se trataba de la gasolina del coche que quisieron que la pagase el patrón. El informante no sabía si fue por exigir algo más de salario o por la gasolina, pero dice: *Lo que sí sé es que puede ser planteado así, porque, según las palabras que se intermediaron, yo entiendo ya. Como siempre estoy en el trabajo y tal, sé por lo que pueden venir estas palabras. Debe ser de esto. Quedaron en decir una cosa tajante y después se rajaron dos y continuaron yendo. Y claro mediarse estas palabras debe ser...* Luego me cuenta el siguiente suceso relacionado con él y con uno de los que continuaron yendo a trabajar y que fue el primero que habló con el patrón para obtener el trabajo. Se trata de un individuo de su misma edad y compañero de trabajo en muchas ocasiones: *Estábamos en el bar X, yo y dos o tres más para organizar el viaje éste (se refiere a la vendimia a Francia) y entonces ha entrado él, estábamos en el mostrador parados, se ha parado allí al lado y no ha hablado y no ha dicho ni buenos días siquiera. ¡Vamos que entrar él y vernos allí a todos que somos compañeros y no ha dicho ni buenos días! Se ha tomado una caña, nosotros nos hemos salido y se ha quedado él en el mostrador. Tampoco yo le*

---

---

*he dicho «adiós fulano». Pero claro, ha procedido él de primeras mal y pues yo a éste no le he hecho nada. Preguntándole sobre cuáles podrían ser las causas que motivasen aquella actitud, me dice: No lo sé, tal vez se sienta un poco avergonzado por mi manera de proceder de no meterme debajo del X (nombre propio del contratista) o no ir a verle para pedirle trabajo y el meterse y pedírselo. El se debe sentir un poco avergonzado de ir directamente a mí.*

Entonces este informante me aclaró que él había tenido la ocasión de hacerse con este trabajo y que le había informado el padre de dicho contratista. Lo relata de la siguiente manera: *Porque si yo fuera de esa clase de personas así, pues aquella misma tarde que me lo dijo el padre a mí hubiera ido corriendo a ver al hijo y aquello me lo hubiera gobernado yo. Pero, y lo que yo no quiero nunca, es que un tío crea que voy a humillarme en todo a él, y entonces conoce la ocasión de pagar algún salario menos. O sea, que no es igual, hay mucha diferencia de que tú vayas y me digas a mí: «oye, me haces falta para trabajar», tú a mí directamente, que no ir yo a decirte si tienes trabajo. Esa diferencia no la he querido nunca (...). Y entonces si viene directamente a preguntarme a mí que si quiero trabajar para él, ya puedo exigirle por lo menos buen comportamiento y el salario normal sin estafar, pero el salario normal, y de la otra manera él me plantea el salario fijo y yo ya no puedo decirle ni media palabra porque voy humillándome un poco y eso no lo he querido yo nunca, encima de ser trabajador no he querido humillarme también para trabajar (7-IX-76).*

Está convencido de que los problemas que tuvo el grupo con el contratista tienen que ver con este planteamiento, arrancan de haber seguido una determinada línea de actuación.

Generalizando acerca de estas maneras de proceder decía: *Este pueblo tiene una manera de proceder y es que cuando un hombre va a un sitio, se portan bien con él y él se porta bien en el trabajo, pues lo único que suele ocurrir es que otro se entera que has estado a gusto y, en fin, que el dueño ha quedado bien contigo. Lo que suele pasar es*

---

que para la próxima te lo ocupen, o sea, se metan por debajo. Y hay una serie de contactos, se echan unos ganchos y entonces te dejan fuera automáticamente... (7-IX-76).

Un aparcerero con el que hablaba un domingo por la mañana en la zona céntrica del pueblo me comentó al ver a la gente paseando: *Fíjate, parece que no pasa nada, pero hay mucha gente que está sólo pensando en quitarte a ti para ponerse ellos, hay mucho caciquismo incluso entre la clase trabajadora* (8-IX-76).

La forma de proceder correcta es para el informante citado:

—*A tu casa no van a ir a decirte tienes que trabajar para mí. Tienes que salir tú, buscar por aquí o por allí. Nada de ir rastreando como te he dicho antes. Hay un cierto número de hombres que van rastreando para poder gobernar un jornal. El hombre que es hombre se planta en su sitio y si le avisan, le avisan, y si no, mala suerte.*

**Investigador:** Se planta en su sitio, quiere decirse...

—*En los centros. Por ejemplo, en las Cuatro Esquinas o se sube al Convento, y si hay alguno que le interesa tu trabajo o tus servicios, pues va y te dice: Mañana te vas a venir conmigo a tal sitio* (7-IX-76).

Queda patente que no hay una condena de los lugares públicos de contratación. Tampoco hay una alabanza, pero aparece como una solución correcta mientras *no haya un sindicato legalizado que le diga al tío: «Eh, tú no eres quién para decir vete»*. Un sindicato que les proteja de los atropellos y de las arbitrariedades del cacique y del señorito o capitalista.

Voy a exponer finalmente un tercer caso del que fui testigo hacia finales del mes de mayo de 1976.

Todos los años un grupo de obreros del pueblo se desplazan a la zona de Valencia para efectuar la repostura del arroz en una finca importante. Suelen estar allí unas tres semanas y en 1975 ganaron un promedio de 1.500 pesetas diarias. El trabajo es agotador y me dicen que juegan con su salud, pero es una ocasión para acumular una cantidad de

---

dinero para pagar deudas, hacer frente a futuras épocas de paro, o para pagar alguna obra o reparación hecha en sus casas. En 1975 fueron 31 personas. El manijero que avisa a este grupo de trabajadores vive en la zona de Valencia, pero tiene a una persona delegada en el pueblo. Esta persona es un jornalero eventual y, por tanto, de la misma condición que los otros que van a la repostura. En 1976, el manijero le indicó a ese delegado suyo en el pueblo que avisase un máximo de 25 personas, dado que la extensión a plantar era menor que otros años, ya que habían sembrado parte de las tierras a voleo. La situación de este hombre se hizo difícil porque se trataba como me decía él *de excluir a seis personas que son habituales en la repostura. Seis hombres que necesitan también ese dinero y que tienen hijos*. La mujer de este hombre contaba a la mujer de uno de los obreros que iban a ir lo que había sufrido pensando en esta situación y exclamó: *¿A quién ibas a quitar?* Por otra parte, temía este encargado que si los llevaba a todos, al llegar allí y haber menos trabajo, empezasen a decir algunos que si llegan a saberlo no hubieran ido. Hay que tener en cuenta que se llevan toda la comida para todo el tiempo que tienen que permanecer allí y se tienen que pagar ellos mismos el viaje. En este contexto se sitúa la escena que presencié. Estaba en un bar en compañía de ese encargado y de varios obreros y el tema de la conversación era el inmediato viaje y las circunstancias que lo rodeaban este año. Luego quedaron solos el encargado y un obrero. Más tarde, a propósito del pago y de las invitaciones, surgió la siguiente conversación que reconstruyo de forma aproximada:

Le decía el obrero al otro que los que se acercan a él son llamados rastreros, que le limpian la chaqueta para que los lleve a Valencia; que él no le invitaba muchas veces para no ser llamado así por sus propios compañeros. El encargado le replicó que él mismo, conociendo la difícil situación, es el primero que invita, que toma la iniciativa de invitar, y luego en plan de reproche le decía al otro: *¿Y luego no quieres juntarte conmigo?* El obrero le contestó que no era eso, que le daba gusto juntarse con él, que a veces se juntaba con él, pero que lo que le había dicho antes era cierto y que no se enfadase.

---

---

Este último caso se distingue de los dos anteriores por el hecho de que el que avisa para trabajar y los que son avisados conviven habitualmente en unos mismos lugares, dentro del área considerada como zona de contratación pública, a la que acuden los que contratan y avisan con la intención de realizar tales cometidos, pero no para convivir o permanecer con la gente que frecuenta tales lugares. La ausencia de límites simbólicos hace surgir una mayor susceptibilidad. En los dos casos anteriores sí aparecen claramente delimitados estos límites, e ir a la casa del amo o patrón supone traspasarlos claramente, supone romper con la solidaridad de grupo y poner de manifiesto abiertamente delante del patrón que existe una mayor oferta de mano de obra que demanda de la misma y, por tanto, la claudicación frente a sus exigencias. Quisiera sólo indicar, para terminar este apartado, aun sin poder entrar en ello, que la elección de uno u otro camino para conseguir trabajo tiene repercusión clara sobre la moral, la convivencia y la solidaridad del grupo tal como ya se entrevé en el segundo caso.

En cuanto a la contratación, el obrero pretende o intenta llevar la iniciativa a través de una actuación fundamentalmente simbólica al mantenerse dentro de «su sitio», dentro de un área especial determinada y criticando al mismo tiempo fuertemente a los que traspasan sus límites. Así también, avisado o contratado intenta que se le respeten unos derechos mínimos que no le humillen. Estos derechos se refieren a cosas tales como el respeto al horario de trabajo, de los tiempos consuetudinarios de descanso, que se les informe del precio del trabajo antes de empezar y el derecho a reclamar contra un salario bajo. La petición de tales derechos son motivo casi siempre de despido debido a la actual correlación de fuerzas y ausencia de un sindicato con presencia real y efectiva y añaden inestabilidad a la ya existente debido a la escasez de trabajo. Me decía un obrero: *En cuanto te subleves un poco, ya mañana no vas. Entonces, ahí tendría que estar el sindicato con él, pero lo inmediato es que el sindicato no toma consecuencias de estos tíos* (se refería a los intermediarios y patronos). Por eso a veces el trabajador utiliza un lenguaje o unas formas más bien simbólicas que directas para plantear sus

---

---

exigencias, como veremos en algunos casos a continuación.

### **LAS CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS JORNALEROS**

Un caso concreto ocurrido unos diez años antes se refiere a la pretensión de que se les respete el horario de trabajo. Me lo contaron varios de los individuos que lo presenciaron. Cierta amo estaba preparando su finca para plantarla de frutales. Tenía contratados a un grupo numeroso de jornaleros que estaban abriendo los hoyos. El encargado de la finca, todos los días, les alargaba la jornada de trabajo. Un día, uno se trajo un despertador de su casa y lo colgó de una rama de un árbol. El despertador sonó cuando cumplían exactamente las ocho horas de trabajo. Resultó, sin embargo, que aquel día el amo fue a visitar su finca poco antes de terminar la jornada y oyó el despertador. El amo captó en seguida el significado. Preguntó quién había sido y le despidió. Aunque el dueño del despertador se justificó alegando que tenía que tomarse una pastilla, de nada le valió. Seguramente este caso quedó en la memoria de aquellos hombres por los elementos inhabituales que contenía, quedando en olvido otros muchos casos y conflictos de este tipo.

El informante B lo expresa así: *Y cuando les quitas (a los trabajadores) diez minutos de ahora, cinco minutos que terminas después de hora, porque, claro, mientras no da la voz no te puedes ir del trabajo, si no estás dispuesto a que tomen represalias contra ti y digan «mañana no vengas». Porque, claro, al irte tú a tu hora, a lo mejor arrancas alguno y entonces esta gente no lo quiere; esta gente quiere que hagas lo que ellos digan... (7-IX-1976).*

Otro motivo de conflicto y de represión suele ser el tiempo dedicado al descanso durante el trabajo. El informante B lo expresa así: *O por decir este cigarro es corto, este cigarro es de más tiempo. Según la costumbre, son veinte minutos por la mañana y veinte por la tarde en la agricultura, pues tú no tienes por qué darme diez. Lo que tú no*

---

---

*puedes hacer, ni tú ni nadie, es hacérmelas echar de un tirón, y entonces yo reviento. Yo tengo que tener mi desahogo para trabajar, y luego entonces, si no tengo mi desahogo, no puedo rendir en el trabajo que tú tienes (7-IX-1976).*

El oponerse a que le rebajen a uno el tiempo de descanso, decir «este cigarro es corto», puede dar origen a que a alguien le diga «no vuelvas». Este es el caso de dos muchachos que durante el verano de 1974 estaban trabajando en la recolección de la fruta. Era hacia el final de temporada. El caso me lo contó un testigo presencial.

El encargado les mandó cargar a los dos muchachos un camión con las cajas de fruta recogida. Al terminar la operación y regresar al bancale donde estaban antes, procediendo a la recolección, se encuentran que sus compañeros están terminando el cigarro y el encargado les levanta. Como ellos no habían fumado todavía, indican que van a hacerlo. El encargado se opone. Ellos insisten y se quedan. Aquél les despidió. El testigo, al terminar la jornada en que sucedió lo que relata, se despidió de aquel trabajo y al día siguiente fue a trabajar para otro hombre.

*Otras veces puede dar lugar a que lo tengan en cuenta, y si tienes que echar dos días de trabajo, echas uno y ya no vas más, o sea, ya no les gusta, es decir, que ya lo tienen señalado y no le avisan.*

Otro motivo de conflicto y de represión no es sólo pedir más sueldo o reclamar contra el sueldo establecido, sino pedir antes de empezar a trabajar cuánto van a pagar, intentar averiguar públicamente, delante del grupo de trabajadores concentrados, cuánto les van a pagar. Se entiende en este caso, cuando no hay una explicitación previa por ambas partes, que les van a pagar a como «corra»: esa es la expresión. La pregunta: «¿A cómo pagarán?», tiene la siguiente respuesta: «a como corra». Así les han pagado a las mujeres que cogían habas en la primavera y a los que han trabajado en la recogida de la fruta en 1976. Veamos cómo describe la situación el informante B. Se refiere primero a la actitud de los patronos: *No dice ninguno nada, o sea, que se mantienen todos callados. Por lo visto, tienen algunas*

---

---

*reuniones en que se reservan esta espontaneidad de decir vamos a pagar a tanto (...). Empieza la fruta y ninguno quiere pagar el primero por si el otro le dice algo, y entonces, cuando llevan diez o doce días los hombres trabajando, entonces sale uno pagando, que es lo que en esos días acuerdan ellos que hay que pagar a tanto. Entonces pagan a tanto, y el trabajador, pues tan conforme.*

Les han pagado 600 pesetas las ocho horas de trabajo este año en la recogida de fruta.

Al preguntarle si ha habido alguna reclamación por este salario, más bien bajo que normal para esta época del año, me contesta:

*No, no ha habido ninguna por este hecho, por este motivo, porque no puede nadie despegar el pico. En seguida le tiran en la cara que no vuelva más, y, claro, es lamentable que un hombre que necesite un sueldo que le digan no vuelvas más. Pero, claro, como este tío hace y deshace lo que le da la gana, y no hay nadie que se meta con él, pues el que lo paga todo es el trabajador (7-IX-76).*

Con relación a la recogida de las habas, cultivo importante y trabajo que hacen las mujeres, conocí el siguiente caso, sucedido a una familia que conozco desde la primera vez que visité el pueblo. Se trata de un matrimonio joven con dos hijos pequeños que viven en una casa solos. En una calle cercana viven los padres de ella, que pasan el día en casa de su hija, hacen vida en ella y sólo utilizan su casa para dormir. La hija iba esta primavera pasada a coger habas mientras sus padres cuidaban de la casa y de los hijos. Hay muchos que en el pueblo avisan mujeres para coger habas. Cada uno de estos individuos suele llevar un grupo de 10 ó 15 mujeres, e incluso más.

Empezaron a trabajar sin saber lo que les pagarían. Esta mujer sabía que el sindicato había fijado un jornal de 410 pesetas, pero lo que no sabía es si se ajustarían a él. Empezaron a pagar a los diferentes grupos al precio de 350 pesetas. Ella y otras dos más se negaron a cobrarlas, pero las otras las cobraron en seguida. Entonces fue el hombre a llevar el dinero un día a su casa. La conversación y el forcejeo entre madre e hija y el que avisa tuvo las siguientes

---

---

fases. En la primera, la madre intentó convencerle de que si su hija le reclamaba 400 pesetas es porque las rendía. Que ella y dos más le habían llenado todos los serones que les había dejado preparados cuando él hizo un viaje a Madrid y que incluso le habían recogido más cantidad de habas de las que cabían en ellos. El hombre no cedió, sino que les advirtió de que *el pueblo es pequeño*. La madre, entendiendo al instante la amenaza, le replicó: *Para mi hija es lo más grande del mundo*, y aludió en seguida a que ella es muy trabajadora y no han dejado ni un día sin avisarla. Luego, pasando al ataque, le dijo que: *El que tenía que temer era él, ya que sólo sabía hacer un oficio, comprar y vender, pero que su yerno sabía muchos oficios y que en último caso quedaba Francia* (19-IV-1976).

Esto último suele formar parte de la estrategia del obrero eventual. Voy a citar, con relación a esto, unas palabras de un hombre de cuarenta y siete años.

*Muchos dicen que no tengo un duño y no tengo trabajo y sólo sé hacer esto, por ejemplo, lo de la tierra. Yo digo: ¿Dónde está el trabajo?, y allí voy. Me he enseñado a hacerlo todo. Sé segar tallos, arrancar esparto, hacer hoyos, poner cebollinos, segar arroz, ir con la cosechadora al campo de Cartagena, ir a la repostura a Valencia, hacer planchas en Alemania, hacer de conductor y transportista, aparte de llevar tierra* (9-V-76).

Voy a presentar finalmente un caso en el que se plantea una reivindicación de aumento de salario por parte de un grupo de obreros agrícolas. Es un relato algo extenso, pero interesante, porque presenta la importancia de la delimitación real y simbólica del espacio y de unos límites o fronteras y su función para la defensa de un grupo. También se pone en evidencia en él el papel del intermediario.

Es el informante B quien cuenta el siguiente caso, del que fue protagonista destacado, ocurrido hacia 1972.

*«En la Tira el Cortijo, un año, en lo del Conde, compró la fruta un tío de Abarán.» Pero los corredores de aquel tío eran tres o cuatro elementos de aquí. El tío aquel les dijo: «Necesito tantos kilos», y compraron el albaricoque y pusieron un coche para llevarnos y nos llevaron. Querían*

---

pagarnos 425 pesetas, y claro, pues, si no era nada, si aquello no era nada..., para echar ocho horas... En fin, que nos lleva allí el coche, y era casi todo gente joven y yo tenía ganas de decirle a la gente algo, y entonces les dije que se salieran de la finca para almorzar (desayunar), a ver si alguno me comprendía lo que quería decir (...), y ya almorzamos fuera de la finca. «¿Por qué dices tú que salgamos de la finca y tal?» «Pues por estos motivos: ¿Vosotros queréis cobrar 425 pesetas? Yo no, yo quiero cobrar 450». Date tú cuenta qué poco es cobrar cinco duros para comprometerse; bueno, pues, en fin, que me hicieron caso y subieron todos allí arriba. Luego viene el tío, y los corredores llegan allí con unos coches...

**Investigador:** ¿El de Abarán?

—Sí, el de Abarán, que traía cuatro o cinco en el camión para que se hicieran cargo de la gente para hacer la operación. Y entonces llegó el tío y los corredores, éstos de aquí. Hay una carretera y a la parte de abajo de la carretera está la arboleda y a la parte de arriba hay monte, que era del Ayuntamiento y hay una canaleta que es con la que riegan la finca. De la canaleta para arriba estábamos nosotros, sin pisar la finca y entonces llegan allí. Bueno, pues, «tú les tienes que decir, tú tienes que hablar con el tío». «Sí, yo hablaré con el tío, pero ya sabéis que el que se quede, si el tío no accede a pagar a 450 pesetas, al que se quede le doy una paliza que le saco los huesos. Ya me habéis comprometido a que ya hable con el tío y hablo con el tío, pero tenemos que irnos todos si no accede. Como vea que se quede uno, ese cobra.» Nada, almorzamos, habemos treinta o treinta y cinco, y era el primer día de fruta. No salió aquel día nadie a la fruta más que nosotros. Era lamentable de que nosotros cobráramos 425 pesetas, y entonces por ahí se iba a regir toda la temporada. Yo pensé en aquello, en fin, y allí termino de almorzar. Estaban los tíos allí, entonces me bajo y hablo con ellos. Entonces digo: «Bueno, señores, digo tanto a los corredores como a usted que es el dueño, digo nosotros no cogemos fruta a 425 pesetas. Nosotros cogemos fruta a 450». «¡Ah!, pues yo no puedo pagar 450. Yo tengo que pagar 425, y tal y cual, y ustedes van a trabajar porque yo he pagado un viaje de

coche». «Usted ha pagado un viaje de coche y mi mujer se gastó treinta duros anoche para echarme merienda y me he comido la mitad. Así es que si usted ha perdido, mi mujer también ha perdido el sueldo porque ya me he comido la merienda. Y así es que usted no puede apelar a nada, con que ni siquiera la finca la estamos pisando, así es que...» Entonces saltaron los corredores, los elementos estos: «No, pues tú vas a ir al Juzgado, que tal y que cual, que te vamos a llevar nosotros ahora mismo». «¿Tú? ¿Tú me vas a llevar al Juzgado? ¿De qué, por qué me vas a llevar? ¿Con qué motivo? Dime el motivo». «Porque tú estás aquí en el trabajo y te llevas la gente». «¿Me llevo la gente? Señores, ¿quién se lleva la gente?» «Nosotros nos vamos todos, a nosotros no hay quien nos lleve, nos vamos todos». «Nada, ¿entonces qué?, ¿qué motivos tienes para ir al Juzgado?» «Que tal y que cual, que ahora mismo, al llegar, tienes que presentarte al juzgado porque tú no puedes hacer esto». «Bueno, yo no puedo hacer esto, pero me esperáis allí en la puerta del bar, que vamos a ir juntos al juzgado» (...). Pues yo no llevaba moto, ya que no quisieron traernos en el coche ni nada. «Esperadme allí, en la puerta del bar, que subo ahora mismo. Yo voy andando, gasto más tiempo. Preparad al tío del Juzgado, que voy ahora mismo. Pues subí y se vinieron todos detrás, llegamos allí, estaban ellos en la puerta del bar y digo: «Venga, vámonos».

—Va, muchacho, tira, tú no vas a trabajar más con nosotros, que tal y que cual.

—«¿No voy a trabajar más con vosotros? Digo, lo que tenéis que hacer es que no se os ocurra más avisarme precisamente vosotros, vosotros que sois unos bajos, bajos, muertos de hambre. Lo que tenéis que hacer es que no se os ocurra más de avisarme, aunque esté parado. Aunque esté parado, si me avisárais otra vez vamos a gobernar un disgusto. Así es que, si queréis, vamos al Juzgado. La hora que es está abierto.» Eran las diez y media, por ahí.

—No, no vamos.

—«No id —iban tres corredores—. Vosotros me podíais llevar a mí al Juzgado cuando hubiéramos estado subidos

---

*en los árboles y hubiera que bajaba gente y me la hubiera traído ya en plena jornada; pero sin pisar la finca, ¿tú me vas a llevar a mí al Juzgado? ¿Tú no ves que soy eventual? Soy eventual, y si no quiero trabajar, pues no trabajo. Si no me pagas lo que te pido, no te trabajo ni a ti ni a nadie.» Ya después no me han avisado ni he querido trabajar con ellos tampoco (7-IX-76).*

### **«SER CACIQUE» Y «SER HOMBRE»: DOS SIMBOLOS**

He presentado esta serie de casos para que aparezcan de forma clara y concreta las condiciones reales en que viven los jornaleros agrícolas y cómo tales condiciones propician la existencia y la utilización de los símbolos «ser cacique» y «ser hombre» y sus respectivos códigos de actuación. A través de tales ejemplos se van perfilando de forma manifiesta los significados dominantes de cada uno de dichos símbolos. «Ser hombre», cuyo significado principal es «plantarse en su sitio», y en la práctica equivale a «ser avisado», frente a «ser cacique», cuyo significado principal es «meterse debajo», lo que es sinónimo en la vida real de «ir a pedir».

También, a lo largo de los mismos, se perfilan tipos que representan gradaciones en cuanto al comportamiento real: los que se salen de «su» sitio y, por consiguiente, traspasan unos límites simbólicos con más o menos frecuencia, y los que de una manera más o menos permanente y estable se sitúan en una posición de mediación. De los primeros, que siguen siendo trabajadores eventuales, decía el informante C: *Han sido caciques porque no les han enseñado otra cosa, porque el hombre, en verdad, no es que sea cacique, porque a la gente le gusta ser cacique, no. Han sido unas circunstancias que le han obligado a ser cacique.* Otro informante decía: *El chaquetero es miedo. Se cree que no va a comer, que sólo hay esa vida que tiene.* Con respecto a los segundos, si alguno de ellos, por cualquier circunstancia, tiene que volver a su situación inicial, la gente suele comentar con ironía: *Se creía montado en el burro y resultó ser un burro cocero.* Este segundo tipo de personas, en

---

---

cuanto desempeñan un papel o función concreta, *se adaptan a apretar al trabajador al máximo, y siendo un compañero tuyo, te aprieta a ti, para él quedar bien y a ti desollarte*. Según dicho informante, la solución que se percibe como justa sería: *Apretarle al tío que paga, y entonces, apretarle al tío que trabaja, pero lo que no puedo hacer es apretarte al máximo y andar eludiendo el precio, eso no lo puedo hacer yo, pero toda esta clase de intermediarios y caciques, sí lo hacen (...). Son unos bragazas, que no son hombres ni son nada. Son tíos que quieren aprovecharse de la situación de un pueblo que está bajo de trabajo. Este tío se aprovecha de estafar a ese hombre que está deseando echar un jornal. Pero no por el mero hecho de que esté deseando echar un jornal tú me lo vas a explotar. Soy tan digno de trabajar como tú y de cobrar lo que trabajo. Lo que trabajo, más no.*

Existe una solución de continuidad entre los dos tipos, y a nivel de definición queda perfectamente reflejada: *Es cacique la persona que va rastreando. Rastreando quiere decir que «mire usted, que deme usted trabajo, que no tengo, que tal», entonces estos hombres no sacan la solución para que amplíen la cosa, para que haya trabajo, para que entonces, al haber trabajo, nosotros no podamos ir a morir a usted. Si uno emprende tal camino, «significa para mí que está dispuesto a estar debajo del capitalista (...) y está dispuesto a hacer todo lo que el capitalista le diga, sea bueno o sea malo. Es un hombre que le da igual estar aquí que estar allí, que decir que sí, como decir que no; está del bando del más fuerte y, claro, ese, para mí, es un cacique».* Uno de los actos que más frecuentemente se le imputan es *estar vigilándote a ti lo que dices para ir a contárselo al capitalista*. Y así, muchas veces, cacique es sinónimo de chaquetero, pelotillero y limpiachaquetas. Siempre, en la acción del cacique se conjugan tres condiciones. Según el informante C: *Se aprovecha de una cosa, perjudicándote a ti, pero beneficiando a aquel señor, que es el que está arriba.*

El cacique ocupa una posición intermedia, se halla situado «entre»; por eso nunca utilizan los jornaleros esta palabra para designar al amo, señorito o capitalista. *¿Por qué he de decir a un capitalista, a un tío de negocios, cacique? Ese*

---

---

tío, lo que quiere es cuanto más barata haga una operación, mejor para él. Al que yo llamo cacique es al trabajador, al hambriento que se mete debajo de él, dispuesto a obedecer todas las órdenes que él le diga, apretándole a los demás compañeros. Otro informante, respondiéndome a una pregunta sobre un propietario concreto, me dijo: *Fulano no es cacique. Eso que ha hecho él o está haciendo es egoísta. En nuestra clase, es egoísta.* Y luego, ampliando la pregunta a un número mayor de individuos, todos con poder económico y político, me contestó: *Es que la ceniza no se la tira ninguno a los ojos. Son aprovechados, pero no caciques.* Creo que no deben interpretarse estas frases como una justificación del comportamiento de «los de arriba», sino como una simple constatación, como algo con lo que se cuenta o hay que contar. La concentración de la oposición y el odio al cacique traduce de forma rotunda el deseo de vivir en una sociedad dualista, con dos grupos y categorías perfectamente claras y definidas, sin mediaciones que obstaculicen a cada momento y en cada situación la presión y las exigencias de los jornaleros sobre los amos, señoritos o capitalistas. El hecho de aplicar la palabra cacique a gente que pertenece o pertenecía al propio grupo de jornaleros y no a los poderosos indica también en gran parte la ignorancia real de las acciones y actividades de los que gobiernan y dominan las instituciones políticas locales, teniendo en cuenta que éstos dan muy escasa información y muchas veces no inteligible para el nivel de instrucción de los jornaleros. Al mismo tiempo indica la voluntad de centrarse y replegarse sobre los problemas del propio grupo. Lo más urgente es para ellos neutralizar o anular al cacique y recobrar la solidaridad.

Para concluir este apartado vamos a recapitular y sistematizar el conjunto de definiciones que han aparecido y que definen los símbolos «ser hombre» y «ser cacique».

«Plantarse en su sitio» se contrapone a «rastrear», «meterse debajo» o «estar dispuesto a estar debajo», y de aquí el calificativo «bajos», «gente baja» y «humillarse» o «estar humillado». «Tener los pies fijos en el suelo» o «no moverlos del suelo», frente a «no importar estar aquí o estar allí», «decir que sí como decir que no». «Ser avisado» frente a

---

«ir a casa del dueño». «Ser unos bragazas» o «no ser hombre ni ser nada», formulaciones que se contraponen al enunciado mismo del símbolo «ser hombre». «Ser hambrientos» o «muertos de hambre», es decir, hacer pública y patente esta circunstancia cuando el pasar hambre es algo que se tiende a no dejar trascender de la esfera de la vida privada. Uno debe ser «dueño de su propia hambre» y no ésta adueñarse de él y ponerlo en situación de cometer una acción baja. Si no se encuentra trabajo, si no se es avisado, las dos alternativas que quedan son pedir fiado y, en último caso, robar. Los tres ejes básicos de oposición parecen ser verticalidad-horizontalidad, quedarse quieto dentro de unos límites-movimiento y traspaso de estos límites, y privado-público. Los significados dominantes del símbolo «ser hombre», «cumplir», «tener una sola palabra», «ser formal», cuando existía la estructura social anterior, han sido desplazados por otros que surgen por oposición con la figura del intermediario de varios tipos.

## CONCLUSION

La principal conclusión que se desprende del trabajo es el rechazo que los jornaleros muestran a nivel cognitivo con respecto a las relaciones de patronazgo, tan importantes en el área mediterránea según la mayoría de los antropólogos que han investigado en esta zona. J. Davis, en un reciente trabajo de Antropología social comparada, define y escribe el patronazgo y su origen de la siguiente forma:

«Situado frente a un hombre más fuerte, el débil puede adoptar una postura de sumisión, puede ceder y, por tanto, salvar lo que pueda mediante el ejercicio de la presión moral —las presiones de la aceptación de la sumisión, la amistad, el compadrazgo incluso— para intentar controlar la prepotencia de su reconocido superior. El patronazgo, así pues, tiene lugar en cualquier momento en que unos individuos adopten una postura de sumisión hacia los más poderosos que ellos para tener acceso a los recursos como resultado de ello. Está asociado con el honor, ya que el honor es un código moral en el que el rico y el pobre están

---

ubicados y en el que su interdependencia se enfatiza de tal manera como no sucede en otro idioma de estratificación; efectivamente, el lenguaje del honor es el que utiliza el débil para mitigar las consecuencias de su impotencia en esta relación; y porque el honor favorece la elección, es por lo menos potencialmente un diferenciador absoluto, y un patrón, ante la posibilidad de escoger entre varios clientes, elige al más honorable. Es de este modo que el honor actúa como un distribuidor de los recursos y crea un conflicto entre los "iguales" que luchan por la subsistencia» (1977, 132)

No entraré en la discusión acerca de la existencia del patronazgo y de redes sociales originadas en torno a individuos poderosos en relación con otros grupos e incluso en relación a los jornaleros. Sólo quiero citar, para terminar, unas críticas de *Li Causi* a este concepto y a su pretendida importancia:

«Las relaciones económicas de producción y las relaciones políticas de dominación han sido en gran manera infravaloradas. A un exceso de énfasis en la relación diádica en sí misma ha correspondido una subvaloración de las estructuras constitutivas más profundas. A un exceso de énfasis en los elementos de la reciprocidad contenida en la relación de patronazgo le ha correspondido una subvaloración del carácter de la violencia física y moral, tan típica de esta relación en muchas sociedades» (1975, 100).

#### BIBLIOGRAFIA

- COHEN, A.: *Two-Dimensional Man. An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*. Berkeley, University of California Press, 1974.
- DAVIS, J.: *People of the Mediterranean. An Essay in Comparative Social Anthropology*. London. Routledge, Kegan Paul, 1977.
- FRIGOLE, J.: «Estructura social y diferenciación sociocultural: el sistema matrimonial y de herencia». *Ethnica*, núm. 7, 89-120 (1974).
- «Creación y evolución de una cooperativa agrícola en la Vega Alta del Segura desde 1962 a 1974». *Revista de Estudios Sociales*, núms. 14-15, 167-200 (1975).
- LI CAUSI, L.: «Anthropology and Ideology: the case of "patronage" in mediterranean societies». *Critique of Anthropology*, núm. 4-5, 90-109 (1975).

---

### SUMMARY

*Starting from an analysis of word symbols, such as «cacique» and «hombre» the author analyses important aspects of social and labour relationships in a village of the Vega alta del Segura. «Ser hombre» in this sense is the symbolic attitude of the worker who offers his work force in a system of free contraction which carries with it a serious lack of security in employment; «ser cacique» means avoiding this serious position and being able to shelter under the protection of land owner, exchanging this with acting as a «mediator» between those who offer and those who demand work.*

*This study, apart from its general anthropological focus, represents a considerable sociological contribution in which a preferential attention to the institutional aspects of labour relations is included.*

### RESUMÉ

*Autor de l'analyse de mots-symbols tel que «cacique» et «hombre», l'auteur étudie des importants aspects des relations sociales et de travail dans un village de la Vega Alta del Segura. L'expression «ser hombre», dans ce sens, fait allusion à l'attitude symbolique du travailleur interinaire qui attends sa contratation dans un système libre. «Ser cacique» implique renoncer à cette position digne pour profiter de la protection du patron, jouant un rôle de médiateur entre celui-ci et les ouvriers. L'étude est abordé, non seulement du point de vue anthropologique, mais aussi du point de vue de la sociologie, avec una attention spéciale dans les aspects institutionnelles de la relation de travail.*

